

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia



Tema 6

LOS NUEVOS ÁMBITOS DE LA MISIÓN



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Los ámbitos de la misión no sustituyen a las tareas o actividades del dinamismo evangelizador (señaladas en el tema anterior), sino que son concreción de la única misión de la Iglesia. Por aquello ya dicho de que “no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no es pensable crear entre ellas barreras o recintos estancados”, y porque “hay una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda” (RM 34), los ámbitos de la misión que se van a tratar en este tema sitúan e interpelan a toda la labor evangelizadora (única e idéntica misión), si bien con una mirada preferente a la actividad misionera. Para ello, se sigue el desarrollo presentado por Juan Pablo II en *Redemptoris missio* (35-40) y concretado por nuestros obispos españoles en *La misión ‘ad gentes’ y la Iglesia en España* (pp. 21-35).

Se aborda esta cuestión partiendo de la única misión que ha de existir en la actividad eclesial; pero para que sea auténticamente eclesial, ha de situarse en la perspectiva mostrada en todo el actuar salvífico del Dios trinitario: la universalidad. La misión *ad gentes* tiene ante sí una tarea inmensa que, “bien sea bajo el punto de vista numérico por el aumento demográfico o bien bajo el punto de vista socio-cultural por el surgir de nuevas relaciones, comunicaciones y cambios de situaciones, parece destinada hacia horizontes todavía más amplios” (RM 35). Ello hace percibir dificultades aparentemente insuperables, tanto de tipo social como internas a la Iglesia; pero la confianza que brota de la fe (situando el protagonismo de la misión en Jesucristo y su Espíritu) ha de conducirnos a una actitud simultánea de entrega y humildad: “Siervos inútiles somos; hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc 17,10).

La universalidad de la misión se manifiesta hoy desde tres coordenadas o perspectivas que van fraguando la sociedad contemporánea: lo geográfico, lo social y lo cultural. Estos tres horizontes son “los nuevos ámbitos de la misión”. Sigue siendo válida, necesaria y urgente la misión *ad gentes* circunscrita a los límites geográficos donde se pueden reconocer regiones territoriales, incluso continentes en los que todavía no ha resonado el anuncio del Evangelio. Ahora bien, la misión *ad gentes* también es necesaria en los ámbitos culturales que no se circunscriben a unas fronteras geográficas. Son las nuevas realidades de la civilización actual que el Papa suele denominar “nuevos areópagos culturales” y “fronteras de la historia”. A ellos se refería ya Juan Pablo II en la Clausura del Sínodo sobre los laicos (3 de octubre de 1987): “El fiel laico lanzado a las fronteras de la historia: la familia, la cultura, el mundo del trabajo, los bienes económicos, la política, la ciencia, la técnica, las comunicaciones sociales, los grandes problemas de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la ética profesional, de los derechos de la persona humana, de la educación, de la libertad religiosa”. En su encíclica misionera se explicita más, con la división en “los mundos y fenómenos sociales nuevos” y “las áreas culturales o areópagos modernos”.

Dadas las profundas transformaciones que se han ido produciendo, se debe reconocer que esos ámbitos se han desplazado también en un sentido novedoso: los sectores a los que hay que “salir” se han acercado a nosotros, se encuentran entre nosotros. Por eso, hemos de reconocer que la “misión lejana” se ha hecho próxima e inmediata, que la misión *ad gentes* también es urgente hoy “aquí”, en España.

Desde la realidad

1. Al analizar la situación de las personas que integran la sociedad española, ¿qué sectores están necesitados de la acción misionera *ad gentes*?
2. ¿Cuáles son las causas para que se haya dado este fenómeno en una sociedad donde el Evangelio fue anunciado desde el principio?
3. ¿Qué interrogantes suscita en nosotros esta nueva situación?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Los ámbitos territoriales

El ámbito geográfico ha situado una relación directa a lo largo de la historia con la misión *ad gentes*: ésta siempre se dirigía a los “países” o “tierras” de misión. Sin embargo, RM 37a matiza esta relación desde la validez y sus límites. Lo territorial es bueno como ayuda para definir responsabilidades en la tarea misionera; pero nunca para encerrarse o limitarse: a “una misión universal debe corresponder una perspectiva universal”. Lo geográfico es importante porque ahí encontramos a grupos humanos bien definidos.

Ahora bien, la multiplicación de Iglesias jóvenes en territorios de misión durante los últimos años no debe conducir a crear falsas ilusiones. Es un hecho la importancia testimonial que aquéllas tienen en la Iglesia Católica. Sin embargo, “hay vastas zonas sin evangelizar; a pueblos enteros y áreas culturales de gran importancia en no pocas naciones no ha llegado aún el anuncio del Evangelio y la presencia de la Iglesia local” (RM 37a).

Por otra parte, en las iglesias denominadas “de antigua cristiandad” se puede constatar cómo “grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o no se reconocen ya como miembros de la Iglesia [...], necesitan una ‘nueva evangelización’” (RM 33). Por eso, el

Papa insiste en *Ecclesia in Europa* que ante estas realidades es urgente afrontar la novedad del momento desde un “primer anuncio y nuevo anuncio” (46s).

Así pues, “el criterio geográfico, sigue siendo válido todavía para indicar las fronteras hacia las que debe dirigirse la actividad misionera. Hay países, áreas geográficas y culturales en que faltan comunidades cristianas autóctonas; en otros lugares éstas son tan pequeñas, que no son un signo claro de la presencia cristiana; o bien estas comunidades carecen de dinamismo para evangelizar su sociedad o pertenecen a poblaciones minoritarias, no insertadas en la cultura nacional dominante” (RM 37a).

Por tanto, el ámbito geográfico sigue siendo un referente para la misión. Sin embargo, el Papa marca una opción para nuestros días desde el núcleo de su planteamiento: dado que “la misión *ad gentes* está todavía en los comienzos” y que “nuevos pueblos comparecen en la escena mundial y también ellos tienen derecho a recibir el anuncio de la salvación”, la prioridad está en dirigir la actividad misionera “hacia el Sur y hacia el Oriente”, hacia estos países no cristianos con un fuerte crecimiento demográfico que ignoran la redención de Cristo (RM 40).

II. Los mundos y fenómenos sociales nuevos

Entre los “mundos y fenómenos sociales nuevos” menciona el Papa en primer lugar las *megalópolis* que se están creando especialmente en los países del Sur, y que por ello deben ser consideradas como “lugares privilegiados” de la misión *ad gentes*. En ellas están surgiendo nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que tan grandemente influyen en el conjunto de la población. La

“opción por los últimos” no debe provocar la desatención de esos “centros donde nace una humanidad nueva”, porque el futuro de las naciones jóvenes se está formando en las ciudades. Ello se hace más urgente para la obligación misionera debido a que el fenómeno de la urbanización se acelera en los tradicionales “países de misión” y porque afecta especialmente a los jóvenes.

En segundo lugar se menciona el fenómeno masivo de las *migraciones*, que afecta a millones de personas en todo el mundo y que se encuentra en proceso de crecimiento. Del fenómeno migratorio el Papa destaca una doble perspectiva: afecta mayoritariamente a los continentes aún no cristianizados y se produce directamente en los países de vieja cristiandad, debido a que estos países se convierten en punto de destino de muchos inmigrantes. La solicitud

apostólica y misionera debe considerarlo como ámbito privilegiado.

En tercer lugar se alude a las *situaciones de pobreza*, a menudo intolerable, que en tantas ocasiones se encuentran en la base de los movimientos migratorios. El anuncio del Reino y la responsabilidad eclesial no pueden descuidar la interpelación de situaciones clamorosas de irredención.

III. Las áreas culturales o areópagos modernos

El areópago era un lugar, pero sobre todo una función y una estructura esencial en la autoconciencia colectiva de los ciudadanos. Era un ámbito de encuentro, de debate y de decisión. En el areópago las novedades eran escuchadas, los problemas eran debatidos y las opciones eran asumidas por el conjunto de la población con derechos civiles. La vida entera de la ciudad pasaba por el areópago, pues en él se establecían y anulaban las relaciones, y por ello del areópago procedían los dinamismos que iban a determinar la vida cotidiana.

Hch 17,16-34 narra un acontecimiento de la acción misionera de San Pablo que permite comprender la importancia del areópago en la antigüedad y el alcance de la interpelación de la encíclica papal. El apóstol se encuentra en Atenas a la espera de Silas y de Timoteo. Entabla contactos no sólo con los judíos (como hacía habitualmente), sino también con filósofos, tanto estoicos como epicúreos. Pablo anuncia a Jesús y su resurrección frente a la multitud de ídolos que veía en la ciudad. Dada la novedad del mensaje paulino, es conducido al areópago para que explique con claridad el contenido de su anuncio. San Pablo intenta un modo de anuncio que resultara comprensible a los hombres cultos que se encontraba en Atenas. No obstante, los oyentes se retiran decepcionados y molestos cuando oyen hablar de la resurrección de la carne, doctrina que resultaba incompatible con la mentalidad de aquella época. Más allá del escaso éxito de la iniciativa evangelizadora de Pablo, lo que interesa es señalar la importancia del areópago en aquella cultura.

Por analogía, el Papa intenta poner ante la conciencia eclesial la importancia de los areópagos de nuestra civilización (RM 37c). La vocación pública y universal del anuncio evangélico exige que sea proclamado desde los lugares o ámbitos que actúan actualmente como areópagos. Alude a las *“áreas culturales o areópagos modernos”*, como *“nuevos ambientes donde debe proclamarse el Evangelio”*. El primer areópago del tiempo moderno es *el mundo de la comunicación*, que unifica a la humanidad transformándola en una *“aldea global”*. Los medios de comunicación social son el principal instrumento informativo y formativo, que determina los comportamientos humanos. Aquéllos no deben ser considerados simplemente como medio para multiplicar el anuncio, sino que, desde un nivel más profundo, es la evangelización misma de la cultura moderna la que depende en gran parte de su influjo; el mensaje mismo debe ser integrado en esta *“nueva cultura”* creada por la comunicación moderna. Recuerda explícitamente la afirmación famosa de Pablo VI, que consideraba la ruptura entre Evangelio y cultura como el drama de nuestro tiempo.

A continuación el Papa menciona una pluralidad de areópagos del mundo moderno, hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia: organismos y encuentros internacionales, la economía y la investigación (que también se desarrollan a nivel internacional), los movimientos a favor de la paz y del desarrollo, las iniciativas a favor de la pro-

moción de la mujer o de la salvaguardia de la creación, los proyectos sociales de solidaridad... Y posteriormente alude también al “retorno de lo religioso” (cf. RM 38).

Este abanico de ámbitos y de espacios se caracterizan por el hecho de pertenecer al *mundo de la cultura* en sentido amplio y al entramado de los dinamisismos de la cultura moderna. El Papa es conscien-

te de que constituyen realidades de alcance universal, con repercusión muy directa en los hombres y mujeres que tradicionalmente formaban parte de los destinatarios de la misión *ad gentes*. En las presentes circunstancias, esos hombres y mujeres siguen siendo destinatarios de una primera evangelización, si bien en la actualidad ha de acontecer a través de las mediaciones que ha ido generando la civilización moderna.

IV. La misión ‘ad gentes’ en España

Desde las perspectivas planteadas por Juan Pablo II, los obispos españoles (cf. *La misión ‘ad gentes’ y la Iglesia en España*, pp. 30-31) postulan “la necesidad de ofrecer en la actual situación de evangelización en España un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Donde la catequesis sea como consecuencia de un anuncio misionero eficaz”. Desde la complejidad de la situación, reclaman “una nueva pastoral evangelizadora conjunta” que atienda realidades humanas diversas, que entran dentro de las “nuevas fronteras de la historia” o de los “modernos areópagos” tanto sociales como culturales. Así aluden directamente a:

– La inmigración, como “un campo nuevo y hermoso de testimonio y acción misionera, ante lo cual hay que adoptar desde ahora nuevas actitudes pastorales fundamentalmente de carácter misionero”.

– Las organizaciones internacionales, especialmente las grandes redes de solidaridad establecidas en el mundo. Dada su repercusión en la sociedad y en la cultura, es evidente que “los cristianos que se encuentren participando en ellas están llamados a asumir una especial responsabilidad misionera. E incluso habrá que identificar en las comunidades eclesiales los carismas de quienes se vean empujados a ‘salir’ a esos ámbitos y sectores”.

– Los grupos juveniles, con sus potencialidades y situaciones diversas, “demandan de la Iglesia una atención especial tanto en los medios ordinarios de la pastoral como en la búsqueda de nuevas propuestas que ayuden a los creyentes a asumir su responsabi-

dad apostólica, y a los no creyentes a encontrarse con Dios”.

– La interrelación de los países y de las sociedades deposita sobre la conciencia de los cristianos una “nueva responsabilidad misionera”. Particularmente, exigiendo a los gobiernos e instituciones occidentales gestos de solidaridad y compromiso efectivo en favor de los pueblos más desfavorecidos.

– El diálogo interreligioso; dado que comienza a hacerse presente entre nosotros el pluralismo cultural y religioso, se reclama de los cristianos “la capacitación para un diálogo fructífero”, “camino de búsqueda profundamente misionero”.

Ahora bien, la constatación de que la misión *ad gentes* también se encuentra entre nosotros no debe mermar la valoración del carisma y de la vocación misionera específica. Ello debe ser estímulo para el compromiso de anunciar el Evangelio en otros ámbitos y lugares, preferentemente entre las Iglesias jóvenes. Esto es tan evidente que no dudan en afirmar: “La debilidad en el vigor apostólico y la escasez de vocaciones no tienen su causa en la cooperación misionera con otras Iglesias, sino en el decreciente coraje evangelizador de las comunidades cristianas. Es en esta causa donde hay que incidir para revitalizar la responsabilidad misionera de las Iglesias locales, para incrementar la colaboración humana y material con otras realidades eclesiales, y para evitar que sea la misión *ad gentes* la primera en sufrir esta escasez de recursos” (ibid., p. 35).

Para la reflexión personal

Es el momento de verificar en qué grado estás participando aquí y ahora en la acción misionera de la Iglesia:

- 1 El mundo se nos muestra hoy cambiante y global. ¿Qué actitud personal tenemos ante este mundo? ¿Cómo pretendemos hacerlo más humano y según los planes de Dios desde nuestra posición en la vida y la familia?
- 2 De los nuevos ámbitos de la misión que hemos señalado, ¿cuáles crees que es más urgente evangelizar y por qué?
- 3 ¿Qué puedes hacer para desarrollar el compromiso misionero que asumiste en el Bautismo y reafirmaste en la Confirmación?

Para el trabajo en grupos

Ofrecemos unas pistas para ayudar al compromiso misionero del grupo.

- 1 Ante este mundo nuestro, bendecido por Dios y amenazado por el anti-Reino, ¿qué actitudes muestra la Iglesia? Procurad ser amplios, sin cerraros en temas muy puntuales.
- 2 La pastoral eclesial necesita estar inserta en las mediaciones sociales y humanas de cada época. Desde vuestros trabajos eclesiales, ¿qué percepción tenéis respecto al discernimiento pastoral que se hace de los nuevos areópagos y situaciones?
- 3 A vuestro juicio, ¿cuáles pueden ser las causas que han debilitado la misión hacia los territorios o continentes?
- 4 ¿Cómo “abrir brecha” para una misión realista, posible y actual entre los mundos y fenómenos sociales nuevos y las áreas culturales o areópagos modernos?
- 5 Desde la misión *ad gentes* en España: imaginad por un momento que el grupo ha sido nombrado responsable de esta animación misionera... Es difícil, pero ¿qué proyecto de acción elaboraríais, en trazos generales?

TESTIMONIO



UN LUGAR EN MI CORAZÓN

En una casa cuna de niños abandonados. Allí empezaron Marruecos y su gente a tener un lugar en mi corazón. Sentí que con mi cariño y atención podía hacer más felices a esos niños sin padres. Luego fui invitada a trabajar como enfermera en un centro para niños de entre 4 y 16 años, deficientes mentales y sordos.

La experiencia en la casa cuna había sido muy gratificante. Pensé, sin embargo, que en el centro de deficientes la cosa iba a ser diferente. Me equivocaba. Lo percibí con rapidez. Sí que reaccionaban... ¡y mucho!

Y me preguntaba: ¿qué puedo aportar yo a estos niños? ¿Qué puede significar mi presencia como cristiana?

El día a día me lo iría mostrando. Comencé a trabajar, a entrar en contacto con los niños, a entender por gestos sus demandas, a disfrutar con sus ocurrencias y a sufrir sus travesuras. Aprovechaba sus ratos de recreo para estar con ellos, jugar y practicar las poquitas palabras que iba aprendiendo del árabe dialectal que se habla en Tetuán. Entendí que la mayor aportación que podía realizar era tratar de hacerlos más personas, potenciando al máximo todas sus posibilidades.

También se abre ante mí un campo amplio para la relación con los adultos del centro, todos musulmanes, gente sencilla entre quienes me he sentido acogida. Me estoy esforzando por apren-

der árabe y así, poco a poco, vamos creando lazos. Noto que valoran mi colaboración y que agradecen mi interés. Si hacen una comida que saben que me gusta, me guardan un platito. Experimento que lo que cuenta no es que seamos de países, cultura, idioma o religión diferentes, sino los gestos de acercamiento amable, un trabajo hecho con responsabilidad y el interés por lo que el otro vive. Una relación de acuerdo a los principios de respeto, diálogo, trabajo compartido y cordialidad puede echar por tierra prejuicios históricos y ayudarnos a crear en nuestro entorno un mundo mejor.

M. LUISA RUIZ

Misionera del Sgdo. Corazón de Jesús

ORACIÓN

Creado un clima de silencio para escuchar la voz de Dios, abrid el corazón al Padre para pedirle por las siguientes personas y realidades:

Oremos por el mundo y toda su gente.

*Por este mundo inabarcable, desbordante de seres vivos
y lleno de periódicos con noticias de todos los países.*

*Oremos por el pequeño mundo que nos es tan cercano,
por aquellos que nos "pertenecen", la familia y los amigos,
por aquellos que comparten nuestras preocupaciones,
por todos los que dependen de nosotros.*

*Oremos por nuestros semejantes
cuya miseria vemos a diario en los periódicos y en la televisión,
por las víctimas del racismo o la violencia de todo tipo,
por los millones de personas que va matando el hambre.*

*Oremos también por los que están enfermos cerca de nosotros,
por los que han tenido un accidente,
por los despreciados,
por los que carecen de toda seguridad,
por todos aquellos a los que, de un modo u otro,
les resulta difícil convivir con los demás.*

*Y por todos nosotros,
para que no seamos crueles ni intolerantes,
para que no vivamos a costa de los demás,
para que Dios nos haga capaces de trabajar en este mundo,
para que el Señor nos muestre el camino y las actitudes del Reino,
y para que nos dejemos arrastrar por la fuerza del Espíritu
en el amor universal y sin condiciones.*